

LA OPINION

Periódico democrático

Número suelto, 10 cénts.

Saldrá los domingos

Trimestre 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción y Administración
PLAZA DEL GANADO, 37

No se devuelven los originales

PAZ

Hace unas semanas hablábamos de la repugnancia que sentíamos por la guerra, y hoy no podemos menos que asociarnos a las manifestaciones de protesta que contra ella han formulado varios hijos distinguidos de nuestra patria; hombres de corazón magnánimo, amigos de la paz e independencia de los pueblos.

La guerra enciende el odio, hace correr la sangre, hace despertar en el corazón, los impulsos de hombre primitivo: han transcurrido muchos años desde aquellas remotas épocas de ignorancia y egoísmo y durante el transcurso de ellos en algo se ha progresado; se ha progresado en la mecánica, la que multiplica el trabajo con una rapidez asombrosa, la que sustrae la vida de los hombres con una también asombrosa rapidez.

¿De que nos sirve conocer la pólvora y la dinamita para derrumbar montañas que allanen el camino de los monstruos del progreso, si con estos mismos materiales que empleamos para beneficiarnos, en un momento dado extienden el luto por todo un pueblo que, desconociendo tales invenciones, viviría menos cómodo pero más feliz?

Los hombres somos dioses que tenemos en nuestras manos inmensas cantidades de energía, tenemos la fuerza de los Titanes, tenemos el material necesario para labrar la felicidad de nuestros pueblos y, sin embargo, esas energías, esas fuerzas y esos materiales en vez de encaminarlos y unirlos para bien común, los ponemos frente a frente y neutralizamos nuestro poder, en nuestras propias manos nos ahorcamos!

Los hombres somos dioses jóvenes que desconocemos hasta donde podemos llegar; nos gusta el espectáculo que podemos ofrecernos con nuestro poderío, espectáculo de fuego, de humo, de sangre,

de ruido; no sabemos comprender aún la sublimidad de la paz nacida en el seno de un pueblo que, feliz, ama y trabaja.

Así tal vez el Dios que crió el sistema al cual la tierra pertenece, se recreó en su poder al inundar de fuego los espacios, se recreó en aquel incendio soberbio y maravilloso que con magestad paseaba por el cielo dando al éter su gigante cabellera de vapores; se recreó en el gemido profundo de los terremotos de un mundo que nacía, en el ronco grito que lanzaban los volcanes como si fuesen genios desesperados vomitando fuego por los ojos, en las tempestades de los mares que aparecían de súbito y luego se evaporaban en una densa atmósfera en donde iban a manifestarse peregrinos y espantosos meteoros.

Luego aquel Dios, cansado ya de la sublimidad de lo que espanta, quiso gozar en la sublimidad, de lo que alegra, en la paz y la calma de los mundos; entonces fué cuando hizo más serena nuestra atmósfera, cuando creó los tres reinos y los bañó en la luz, en el aire y en los perfumes; entonces fué cuando gozoso y satisfecho más que nunca, contempló su obra rodando silencioso en el espacio mientras cantaban un himno de paz y amor los pájaros, las flores, las mujeres.....

Así nuestra Humanidad evoluciona, se siente algo sabia en su ignorancia, es ignorante de la belleza y sublimidad de la paz y despliega tan sólo su sabiduría en el espectáculo inmenso de las guerras, pero nosotros creemos que, afortunadamente, pronto llegará el día venturoso en que la humanidad consciente y sabia dirigirá sus energías a la vida, sus materiales a la paz.

Entonces, como nuevos dioses después de las jornadas del trabajo, descansando contemplaremos nuestra obra mientras cantarán amor y felicidad los pájaros, las flores, las mujeres.....

Quita el pistón y no mates más

«Pseudo Periodistas», se intitula un artículo inserto en *El Vallés Nou*, del 16 de los que cursan.

La curiosidad, la pícaro curiosidad, hizo que leyera aquellos renglones. Casi me arrepiento, ya que vi defraudadas, en un todo mis esperanzas.

Acerca de ellos, va mi opinión, modestísima; ¡que conste!

Fué el articulejo o lo que sea, escrito por *alguien* que no estaba en aquellos momentos, sereno ni capacitado, para ello; ya que de estarlo no se descubriera de tal modo al *enemigo*, mostrándoles su flaco, un carácter hipócrita; ni, de no hallarse en tal estado, falseara (aún sin querer, lo creo), la verdad, atribuyendo hechos—sólo reales en la imaginación del *insigne, ilustrado, eminente y preclaro* articulista (?) de *El Vallés Nou*—«a los cuatro nois de LA OPINIÓN»,

Será por aquello de «cree el... que todos son de su condición.»

No, hombre, no; ¿cómo ve V. las cosas? Tiene V. el genio muy vivo y eso puede perjudicarle.

A ver si con un disgustazo de 'los que toma'—aunque en vano pretenda disimularlo—le da un ataque de afasia...

Y entonces ¿qué?

Créame; atienda mi consejo.

Usted, (que no sé porqué) se me figura ya de alguna edad, en fin, como yo, viejo; debe tener calma, mucha calma; sangre fría en grandes dosis y sobre todo huir de emociones, evitarse disgustos; y esto, señor mío, no se consigue dirigiendo amenazas un tanto ridículas, ya que de ellas pueden reírse los «cuatro nois» de LA OPINIÓN, y al contestarle a usted que «quita el pistón y no mates más», le dejan en evidencia; y ¿no le parece a V. que dejarle, a un hombre